

Colección Metodologías



El análisis de la cultura: aspectos básicos para la elaboración metodológica de un plan de investigación

Jáiro Núñez Moya



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



**Edición aprobada 19 de marzo del 2021 por la
Comisión Editorial de Ediciones Digitales EG
Primera edición: 2022**

Edición gráfica: Magíster. Fernando Ramírez Chacón
Diseño gráfico y diseño de portada: Magíster. Fernando Ramírez Chacón
Diagramación: Bach. Natasha Rivas Rocha

Encargada del sitio web
de Ediciones Digitales: MFA. Carolina Parra Thompson

Encargada
Recurso Informático Descentralizado: Bach. Erika Sandí Villalobos

Desarrollador Web: Josué Blanco Murillo

Fotografía de portada: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Emo-4.jpg>

Corrección filológica:
Ashly Vargas Arias y Gabriela Carrión

306.072.1

N973a Núñez Moya, Jáírol.

El análisis de la cultura : aspectos básicos para la elaboración
metodológica de un plan de investigación / Jáírol Núñez Moya. –
Primera edición. – [San José, Costa Rica] : Ediciones Digitales EG,
2021.

1 recurso en línea (55 páginas) : archivo de texto, PDF, 1.07 MB.
-- (Colección Metodologías)

ISBN 978-9930-568-44-6

1. CULTURA – INVESTIGACIONES -- METODOLOGÍA.

I. Título. II. Serie.

CIP/3782
CC.SIBDI.UCR



**Es un proyecto de Acción Social de la Escuela de Estudios Generales
inscrito en la Vicerrectoría de Acción Social bajo el código EC-554.**

Ediciones Digitales EG

Comisión Editorial

Dr. Mauricio Menjívar Ochoa (Coordinador)

Dra. María Lourdes Cortés Pacheco

M.Sc. Maritza Marín Herrera

M.Sc. Ismael Morales Garay

Dr. Luis Adrián Mora Rodríguez

Dra. Karen Poe Lang

Dr. Pablo Augusto Rodríguez Solano

Dr. Alcides Sánchez Monge

Consejo Consultivo Externo

Dra. Antonella Cancellier, Università di Padova, Italia.

Dra. Tamara Falicov, Universidad de Kansas, Estados Unidos.

Dra. Erica Guevara, Universidad París 8, Vincennes Saint Denis, Francia.

Dr. Oscar Hernández Hernández, El Colegio de la Frontera Norte, México.

Dr. Roberto Marín Guzmán, Profesor Emérito UCR, Costa Rica.

Dr. Guillermo Núñez Noriega, Universidad de Sonora, México.

Dra. Liliane Cristine Schlemer Alcántara,

Universidad del Estado de Mato Grosso, Brasil.

Dr. Luis Thenon, Universidad de Laval, Quebec, Canadá.

Jáírol Núñez Moya

Licenciado en Antropología Social, Licenciado en Psicología, Magíster en Literatura Latinoamericana y Magíster en Antropología. Actualmente desarrolla su investigación doctoral del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, de la cual realizó su pasantía en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es docente e investigador de la Universidad de Costa Rica desde el 2006. Ha impartido cursos de metodología e investigación a nivel de grado en la Escuela de Antropología y sobre la relación literatura-cultura en el Posgrado en Literatura. Actualmente es profesor catedrático y coordinador de la Sección de Comunicación y Lenguaje en la Escuela de Estudios Generales.

Tabla de contenido

Capítulo 1

El análisis de la cultura9

Capítulo 2

Para saber qué es y cómo funciona la cultura:
planteamiento y formulación de un tema13

Capítulo 3

Para comprender la dinámica cultural:
aspectos metodológicos de la investigación23

Capítulo 4

Sobre el estudio de la cultura:
la elaboración metodológica..... 29
a. El análisis cultural es descriptivo y explicativo31
b. El análisis cultural es cualitativo y simbólico31
c. El análisis de la cultura responde a un cómo32
c. El análisis de la cultura es reflexivo.....33

Capítulo 5

Las técnicas para el análisis de la cultura:
recolección y procesamiento de datos..... 35
a. La observación.....37
b. La entrevista39

Capítulo 6

Algunas consideraciones éticas para el análisis cultural.....43

Capítulo 7

Un proceso que nos transforma47

Bibliografía.....49

Anexo N°151

Puntos importantes para la elaboración metodológica en un
plan de investigación que realice análisis cultural51

Anexo N°253

Esquema de la estructura del planteamiento
metodológico para el análisis cultural53

Presentación

Perspectivas Metodológicas, de Ediciones Digitales EG (Escuela de Estudios Generales), es una colección de textos de carácter didáctico que tiene como finalidad brindar una serie de herramientas que apoyen los procesos de enseñanza-aprendizaje de la investigación en el área de las humanidades. Su público meta son las personas que se enfrentan a sus primeras experiencias de investigación académica en dicha área del conocimiento, ya sea en el contexto de la educación secundaria o universitaria. Sus contenidos, no obstante, también pueden ser de interés para estudiantes universitarios de años más avanzados que deseen reafirmar algunos conocimientos, así como para docentes que buscan un texto para impartir lecciones.

En esta clave, la *Colección Perspectivas Metodológicas* brinda textos elaborados por personal académico de los Estudios Generales, de otras unidades de la Universidad de Costa Rica y de otras casas de educación superior. El común denominador es que quienes escriben lo hacen sobre su área de especialización y a partir de su propia experiencia como personas investigadoras y docentes. Así, el resultado son textos que procuran adecuarse a las necesidades específicas de las y los estudiantes en materia de metodología de la investigación.

El presente trabajo, titulado *El análisis de la cultura: aspectos básicos para la elaboración metodológica de un plan de investigación*, es un texto que tiene como finalidad conducir a las personas interesadas en la elaboración de un diseño o proyecto de investigación en el área cultural. Como señala su autor, el estudio de la cultura puede ser visto como una forma de comprender fenómenos particulares en los que participan las personas. El análisis de la cultura permite un acercamiento a diversos grupos sociales, tales como los pueblos indígenas, las comunidades urbanas y rurales, los grupos contraculturales; o bien a prácticas como la alimentación de estudiantes universitarios, la violencia contra las mujeres, los rituales religiosos, la dinámica de un partido de fútbol, entre una infinidad de posibilidades. A quienes emprenden esta aventura, nuestros mejores deseos.

La Comisión Editorial

Capítulo 1

El análisis de la cultura

Los seres humanos a lo largo de la historia hemos creado y pensado el mundo. Diversas manifestaciones dan cuenta de la forma en la cual nos hemos apropiado como especie del medio en el que nos desarrollamos y de cómo llenamos de significado a la realidad. Por eso, cada cultura y sociedad se construye a sí misma, razón por la cual existen modos de vida diferentes. Esto no implica que unas culturas sean mejores que otras.

La acción humana deja evidencia material del proceso creador, tal es el caso de las herramientas de trabajo, los utensilios de cocina, la vestimenta; pero, también del arte, la arquitectura y la tecnología, por mencionar algunos ejemplos de manifestaciones culturales que han sido elaboradas a lo largo de la historia. De igual manera, las acciones y los hechos dejan marcas inmateriales en la forma de pensar o el comportamiento, con perspectivas que se muestran en creencias, costumbres y tradiciones.

Pese a lo anterior, no siempre tenemos acceso a registros o caracterizaciones de cada cultura y sociedad que ha existido; incluso, muchas veces no sabemos cómo se elaboran los productos, para qué se realizan o cuál es su funcionalidad para las personas que los crean o los usan. Asimismo, no entendemos por qué la gente actúa de ciertas maneras, piensa diferente, realiza prácticas que nos parecen “extrañas” o se restringen de hacer cosas que para nosotros son consideradas como “normales”; no conocemos cuáles son los motivos que los llevan a organizarse, exigir derechos o plantear cambios en la sociedad. Esto se debe a que hay ideas que circulan solo en contextos específicos, las cuales se transmiten por medio de enseñanzas, se refuerzan por medio de rituales o prácticas y son demandadas por actores muy particulares, quienes son los portadores de esos significados que interesa conocer.

El estudio del ser humano a través de estos elementos materiales o inmateriales puede hacerse a partir de diferentes disciplinas, de acuerdo con aquello que seleccionemos como sujeto/objeto para una investigación. Algunos enfoques son más técnicos y responden a esquemas interpretativos sobre los que se fundamenta el estudio de manifestaciones culturales, tal es el caso de aproximaciones a la literatura, el arte, el cine, etc. No obstante, también tenemos las vivencias o experiencias, las cuales implican la existencia de aspectos simbólicos inmateriales que se construyen gracias a la significación que le damos a lo cotidiano, a la manera en que interpretamos el mundo o el quehacer de las personas; incluso a las diferentes formas en las cuales los sujetos participan en su recreación. De ahí que es importante acceder a la lógica social que sirve de sustento a esas realidades, ya sea porque es parte de un aprendizaje o porque hay conocedores que tienen la información de primera mano, la cual resulta útil para alcanzar su comprensión.

El planteamiento de una investigación en esta dirección puede surgir de diversas motivaciones que responden a situaciones distintas. Por ejemplo, si la persona que investiga ha estado en contacto o no con grupos culturales, con sus prácticas, y le resulta pertinente profundizar en su conocimiento, ya sea por la necesidad de ampliar la visión de mundo, para valorar a esos “otros” o para interpretar su realidad. Pero también, en muchas ocasiones interesan problemáticas que afectan a las poblaciones o a grupos en específico. Al respecto, podemos mencionar dinámicas comunitarias, asociadas con la organización y toma de decisiones; o actividades como la protección del medio ambiente, defensa del agua o de recursos naturales, defensa de territorios; también el acceso a oportunidades como empleo, educación, etc.; o la denuncia de situaciones de violencia, discriminación, entre otras.

Resultan importantes las motivaciones, ya que son estas las que guían a quien investiga a acercarse a los grupos o culturas con el fin de valorar sus condiciones y contribuir, mediante la reflexión crítica, a su comprensión. Incluso, los estudios contribuyen de manera política, es decir, colaboran con acciones que permiten argumentar a favor de las personas, mejorar su realidad o potenciar el reconocimiento de sus necesidades. Esta última es determinante, porque también hay un compromiso ético con el abordaje investigativo y no una instrumentalización o uso de aquellas personas con las que vamos a trabajar. Poner nuestro estudio a su disposición contribuye a gestar mejores condiciones sociales y a forjar un futuro más digno para todos.

De esta manera, surgen las investigaciones que abordan temas relacionados con grupos específicos, como pueden ser estudiantes, jóvenes, padres de familia, mujeres, artesanos, agricultores, indígenas, asociaciones, comunidades, entre otros; donde el acercamiento a ellos y ellas, y el uso de técnicas que nos permitan identificar sus necesidades, así como lo que piensan, lo que dicen y lo que hacen con respecto a temáticas específicas, resultan de gran utilidad.

En este trabajo, realizaremos una aproximación al estudio de la cultura, vista como la forma en la cual se caracterizan de manera específica fenómenos en los que participan las personas, los cuales suceden en contextos donde hay dinámicas particulares. El análisis de la cultura nos permite acercarnos a todos esos grupos que pueden ser desde indígenas o comunidades hasta grupos subculturales o contraculturales, como reguetoneros o metaleros; o bien a prácticas como la alimentación de estudiantes universitarios o la violencia contra las mujeres; incluso, rituales como un culto religioso o un partido de fútbol.

Para el estudio de cada uno de los grupos, prácticas o temas asociados con la cultura, es necesario dar cuenta de los parámetros que se han fijado en el entorno donde se suscita el tema por estudiar y la forma en la que nos enfrentaremos a él. Por ello, de acuerdo con los pasos a seguir en la propuesta de una investigación, se irá puntualizando cada uno de los aspectos necesarios que posibilitan la elaboración de una metodología para el análisis cultural. Además, con el propósito de ilustrar cómo jóvenes de primer ingreso de la Universidad de Costa Rica se han adentrado en este tipo de análisis, utilizaremos un ejemplo de estudio realizado en el año 2010 por estudiantes del Curso Integrado de Humanidades en el que se trabajó con la subcultura emo de San José, cuyos resultados se publicaron y pueden ser revisados en la revista *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* N° 64 (Rodríguez et al, 2015).

Capítulo 2

Para saber qué es y cómo funciona la cultura: planteamiento y formulación de un tema

La serie de módulos sobre metodología de investigación a la que pertenece este texto tiene como propósito colaborar en la creación de la propuesta de un plan de investigación. En el libro: *Guía para elaborar un diseño de investigación en humanidades* se indican con detalle los pasos para elaborar cada uno de los apartados. En ese sentido, el abordaje que aquí se procura guarda una estrecha relación con ellos, de modo que nos referiremos puntualmente a aquellas particularidades que se pueden encontrar a la hora de realizar el planteamiento y la formulación de un tema de investigación en el que se proponga un análisis cultural, aspectos que además resultan indispensables para el diseño metodológico.

Precisamente, un concepto clave que debemos conocer es el de cultura. La cultura ha sido descrita de muchas maneras, dependiendo de los enfoques teóricos y el objeto de estudio al que se dedican las investigaciones. Realizar una revisión de la forma en la que se ha concebido resulta útil para adentrarnos en su análisis.

Uno de los conceptos más conocidos, y que se han tomado como base para definiciones posteriores, es el clásico de Edward Taylor, quien definió a la cultura de la siguiente manera: “La cultura es... aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre [ser humano] en cuanto miembro de la sociedad” (Taylor, 1871; en Kahn, 1975: p. 29). Desde esta perspectiva, la cultura es una característica intrínseca del ser humano, es decir, todo aquello que hacemos o pensamos y es propio de nuestro vivir en sociedad, es cultura. Si bien resulta una definición muy general, nos permite darnos cuenta de que hablar de cultura es hablar de las personas.

En consonancia con Taylor, para Marvin Harris (2018): “*Cultura* es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir, su conducta).” (p.28, cursiva en el original).

En esta segunda definición, vemos que la cultura no surge por generación espontánea¹, sino que responde a una serie de normas que se aprenden y que son propias del contexto o entorno donde nos desarrollamos.

Resulta de interés que ambos autores (Taylor y Harris) remarcan la adquisición de la cultura en un espacio social determinado, tal y como lo señala Kottak (2011). Esto se debe a la naturaleza social del ser humano, por lo cual entran en juego múltiples áreas de conocimiento y posibles ámbitos de estudio que incluyen la creación y la convivencia. La característica estructurante que subyace es que la cultura tiene que ver con una visión propia del ser humano, que además de incluir lo que este piensa o produce en concreto, lo adscribe a un momento histórico y a un espacio en el cual se desenvuelve, con una lógica propia, compartida con unos pero diferenciada de otros.

El aprendizaje de la cultura y su transmisión, ya sea de padres a hijos o mediante el diálogo y el compartir en sociedad, implican al lenguaje y a la simbolización como ejes centrales. Esto se debe a que el acceso a la cultura se da mediante los significados que las personas atribuyen a los diferentes objetos, pensamientos, comportamientos, etc., que configuran su cotidianidad y que comparten o adquieren en su relación con los demás. La cultura, siguiendo a Geertz (2003), consiste en estructuras de significación socialmente construidas, lo cual reviste especial interés para su estudio, ya que esos significados son aprehensibles en el “estar ahí”: preguntando, observando, interactuando con las personas que estamos estudiando, tal y como lo veremos más adelante.

Tenemos entonces un primer punto de interés a la hora de hacer un estudio sobre la cultura, y es el siguiente:

El estudio de la cultura es el estudio de algún aspecto de la vida humana. Para llevarlo a cabo, es necesario abordar la manera en la que esta es concebida por las personas.

¹ La disciplina que estudia la cultura es la Antropología. Su desarrollo a lo largo de los siglos XIX y XX proveyó herramientas metodológicas que se incluyen en la propuesta que aquí se realiza. No obstante, el aporte crítico del postestructuralismo y los estudios culturales en relación con el análisis simbólico también son tomados en cuenta, con el fin de ilustrar no solo la propuesta temática y de recolección de datos, sino su pertinencia en la interpretación.

Este punto se refiere a la forma cómo la gente ha aprendido, piensa, vive o desarrolla sus prácticas, a su manera de ser o actuar, etc. De modo que el acceso a las significaciones que las personas le dan a su vida se da a partir de un acercamiento progresivo a ellas con el fin de identificar, desde su propia perspectiva, su forma de ver y simbolizar el mundo.

Lo anterior está relacionado con la delimitación del fenómeno de estudio, es decir, con escoger un tema y fijar parámetros para nuestra investigación, por lo que se requiere información como: qué tema vamos a trabajar, con quiénes vamos a trabajar, dónde se ubican las personas o el grupo, qué prácticas realizan que nos interesa, de qué manera este grupo o estas personas pueden participar de nuestro estudio, entre otras.

Veamos cómo procedieron las y los estudiantes en el caso del trabajo realizado sobre la subcultura emo. Inicialmente, el interés fue por trabajar con jóvenes y su relación con la música. Para ello realizaron una revisión bibliográfica y observaron detenidamente en su entorno qué diferencias o confluencias podrían darse a partir de estos dos grandes conglomerados temáticos. Luego de una revisión exhaustiva y la lectura de la información, resultó relevante el hecho de que la juventud es una etapa de la vida con características diferenciadoras. En esta etapa se suscita un proceso de construcción de identidad que se sustenta en prácticas que son compartidas y portadoras de significado, una de ellas es la música. Aquí, si bien la cultura suele catalogarse de manera general a nivel social (macro), los y las jóvenes se agrupan y generan una cultura micro que tiene sus simbolismos y su propia lógica. También, se dieron cuenta de que en aquellos momentos en el Mall San Pedro se reunían jóvenes con cierta estética característica, adscritos a un tipo de música, que eran señalados como emos. En este caso, ellos configuraban un pequeño grupo, con prácticas particulares, en un espacio geográfico delimitado y con una visión propia por estudiar.

Para efectos de una investigación, al identificar un tema, hecho, situación, práctica u otro, susceptible de estudio, el cual involucra personas que tienen una relación directa y particular, que comparten características que podríamos catalogar como propias de ese grupo y que son ellos y ellas quienes manejan la información sobre sus dinámicas específicas, lo primero por hacer es empezar a buscar datos sobre ese grupo o práctica.

Hay aquí un segundo punto relevante relacionado con el fenómeno a estudiar y con la delimitación del tema:

Se debe contextualizar a la cultura o al grupo con el que se va a trabajar, es decir, conocer las características básicas que los unen, el espacio donde se ubican o desenvuelven, y si ya han sido estudiados por otros.

Sobre los emos, los y las estudiantes del equipo que realizó la investigación buscaron más información y se dieron cuenta de que el apelativo “emo” deviene de un subgénero del rock y que quienes se autodenominaban así se reunían en el Mall San Pedro y también en la Plaza de la Cultura en San José. Asimismo, encontraron que a algunos de estos y estas jóvenes se les había asociado con situaciones depresivas y con autoinfligirse lesiones. Esta información se buscó en revistas, tesis y libros, procurando obtener datos sobre el grupo y su calificación como subcultura, así como sobre los y las jóvenes en general, y los procesos por los que pasan en esta etapa de la vida.

Una segunda búsqueda de información, realizada de manera más puntual, incluyó al grupo identificado y aspectos teóricos relacionados con su caracterización y lo que se ha investigado sobre él. Esto ofreció una idea más amplia de la manera en la que surge en su entorno la problemática para el estudio, es decir, el cuestionamiento o pregunta para la investigación por desarrollar.

Con la información se obtuvo una identificación general del fenómeno y del vacío de conocimiento, el cual puede estar asociado a ese grupo cultural, a quienes participan de él o a lo que hacen. A esto se le denomina problematización del tema y, en este caso, apunta directamente a un ámbito de estudio de la cultura (entendida como características compartidas, simbólicas e interpretables), el cual es determinante para comprender aquello que se va a trabajar.

Por lo tanto, un tercer punto clave será problematizar:

El problema nos lleva a formular una pregunta sobre el grupo, ya sea sobre su configuración, sus prácticas o algún tema determinado que nos ayude a comprender aquello que vamos a investigar y que se ha identificado, ya sea como un vacío de conocimiento o como una necesidad.

En la problematización podemos diferenciar cuándo la inquietud es nuestra o cuándo es una necesidad del grupo que nosotros viabilizamos. En algunas ocasiones la problematización se lleva a cabo a partir de preguntas que surgen de la búsqueda bibliográfica, con el fin de conocer más sobre el tema y ampliar el conocimiento; en otras, como se ha dicho, por el contacto con un grupo. Sin embargo, tanto en los casos que hay información bibliográfica como en aquellos en los cuales no se tiene, resulta determinante un primer contacto que puede ser una conversación con el grupo o con una o varias personas. El propósito es conocer sobre el tema de interés o bien discernir un posible tema para la investigación así como establecer las preguntas que van a dirigirla. Este contacto inicial también es clave para saber la disponibilidad de las personas a colaborar con el estudio que realizaremos.

En el ejemplo de los emos, el interés surgió al ver jóvenes que podían identificarse como tales en diferentes espacios de la ciudad, y la problematización planteó conocerlos desde adentro para valorar y no discriminar, en otras palabras, conocer sobre un grupo para saber sus motivaciones y prácticas, y no establecer juicios de valor desde afuera. Algunos de esos acercamientos se dieron mediante las redes sociales, en los foros donde los y las jóvenes emos costarricenses interactuaban, no obstante, el intercambio cara a cara también fue necesario.

Al revisar el material bibliográfico sobre emos y jóvenes, tanto en Costa Rica como en otros países, y al hablar con ellos y ellas, el cuestionamiento de las y los estudiantes del equipo de investigación se dio en relación con la construcción de la identidad y los aspectos ideológicos que permitían catalogar a este grupo como una subcultura juvenil. Vemos que si bien la música fue un aspecto clave al inicio, ahora era un elemento dentro de la identificación propia del grupo, por lo cual su pregunta de trabajo fue: ¿Cuáles son las características identitarias e ideológicas que configuran a la subcultura emo en San José, Costa Rica, en el año 2010? Para ello, se entendió lo ideológico como las ideas que dan lugar a una visión de mundo del grupo (van Dijk, 2005) y la identidad como la manera en la cual cada una de las personas se apropian o asumen como propias esas perspectivas ideológicas que son compartidas (Larraín, 2003), es decir, los aspectos simbólicos. Leer sobre ideología e identidad fue necesario para tener claro el panorama de trabajo y pasar a los objetivos, tanto el general como los específicos.

En relación con lo anterior, luego de plantearse la pregunta, fue importante caracterizar la forma en la cual un grupo como los emos se había ido conformando y adquiriría características propias, las cuales se aprenden, se comparten e implican un reconocimiento por parte de otros, en tanto poseen prácticas, identidades o formas de ver el mundo distintas, las cuales merecen ser valoradas y conocidas.

Así, con más conocimiento del tema se formuló el objetivo general, el cual buscó “Analizar las principales características identitarias e ideológicas de la subcultura emo en San José, Costa Rica, en el año 2010”. Este se desagregó en tres objetivos específicos: 1) Describir las características que se autoatribuyen los jóvenes autodenominados emos que se reúnen en el Mall San Pedro y en la Plaza de la Cultura. 2) Identificar los principales rasgos identitarios de los jóvenes autodenominados emos en San José, Costa Rica. 3) Relacionar los rasgos identitarios referidos por los jóvenes autodenominados emos en Costa Rica con aspectos ideológicos propios de una subcultura.

Los y las jóvenes investigadores pasaron de un problema que se preguntaba sobre características identitarias e ideológicas a unos objetivos que fijaban acciones concretas, las cuales permitían ahondar el tema mediante el trabajo directo con los y las jóvenes que se autodenominaban emos, para ver cómo ellos se caracterizaban, se pensaban, y a partir de ahí, ver aquello que generaba unión y los ubicaba como una subcultura, en otras palabras, como un grupo con ideas distintas y una visión de mundo propia. Reconocer esa particularidad también le daba valor al interés de los y las jóvenes por pertenecer al grupo y así tratar de comprenderlos.

Estas características señaladas son un medio de acceso a lo cultural (Kottak, 2011) y se ubican gracias a una revisión bibliográfica más amplia que permite conocer qué se ha dicho de nuestro tema, es decir, el estado de la cuestión.

En el caso de los y las jóvenes que se autodenominaban emos, había varios aspectos que llevaron a la posibilidad de estudiarlos como subcultura (una cultura micro o una cultura dentro de la cultura hegemónica): la dinámica de las culturas juveniles, la presencia de aspectos identitarios en ellas y el sustento ideológico. Según Rodríguez et al (2015) se encontraron con dos aspectos definitorios: la música y la moda. En relación con la música, desde la década de 1970 surge un género específico del rock mucho más lento y con letras más emocionales, el *emocore*, de donde se abrevia el nombre de estos grupos, y que ha pasado a otros géneros pero manteniendo la tónica lúgubre y sentimental. En cuanto a la moda, se caracteriza por los colores (más que todo oscuros), el corte de cabello (con fleco), el tipo de tenis, entre otros, que los uniforma de alguna manera y los diferencia de otros. Aunado a ello, también fue posible ver en la bibliografía consultada la referencia a una desazón de vida y un pesimismo que lograban atrapar e identificar a los y las jóvenes, lo que les daba sentido de pertenencia, y desde donde se intuyó, podían ser definidos como subcultura.

En este último sentido tenemos un cuarto punto:

El estado de la cuestión, es decir, el estado de investigación de los principales temas, implica que la pregunta y los objetivos son necesarios para conocer más sobre el grupo cultural y así guiar la forma en la cual se va a abordar el tema.

Lo investigado por otros da cuenta de que, si bien había información sobre los emos, en Costa Rica no se había realizado una lectura de quiénes eran estos jóvenes y qué aspectos los caracterizaban, lo cual hizo ver pertinente el estudio por realizar. Por ello, esta información también sirvió para definir conceptos y ver la relación que estos tenían desde el punto de vista teórico. La perspectiva de análisis demandada por los objetivos requirió revisar una vez más bibliografía sobre ideología, identidad, subcultura, cultura, grupos juveniles, entre otros. Todas ellas categorías conceptuales.

A este momento ya no había solo un conocimiento de lo cultural, sino de un posible enfoque para el trabajo, es decir, el marco teórico con el cual abordarían la investigación. Sin embargo, la teoría depende de la manera en la que hayamos focalizado el problema, es por ello que, en este caso, se nos muestra en la pregunta de investigación la perspectiva de ideología y de identidad, y al centrarse en los y las jóvenes también implica un conocimiento de esta etapa de la vida y de la conformación de grupos juveniles. De acuerdo con esto, el estudio de la cultura implica temas sobre los cuales debemos indagar, pues concentrarse en un grupo determinado no agota la perspectiva con la cual dirigiremos el análisis.

Destaca un quinto punto a considerar:

La teoría aclara los conceptos y define categorías que se incluirán luego en la metodología, con el fin de hacer operativa la recolección de datos y el análisis. Por lo tanto, va más allá del grupo de investigación.

En lo que respecta a un plan de investigación, hasta aquí hemos mencionado la forma en la que el conocimiento del contexto cultural interviene al definir tema, problemas, objetivos, estado de la cuestión y marco teórico. Aunado a ello, a la hora de plantearnos el estudio de la cultura y su abordaje teórico-metodológico, es importante conocer ampliamente las características de la cultura, con el propósito de

identificar cómo opera la dinámica cultural y evidenciar cómo hay una perspectiva práctica de funcionamiento social, lo que implica el trabajo con las personas y por consiguiente el análisis.

En el caso abordado por los y las estudiantes del Curso Integrado de Humanidades, era necesario tener en cuenta que un joven, al igual que una persona que nace en una cultura determinada, asume poco a poco, a través de experiencias, una identificación con aspectos que incluye como parte de su vida. En una cultura estos aspectos son la lengua, las creencias, el vestido, etc. Para los emos sería el escuchar un tipo de música y el vestirse con ciertos rasgos diferenciadores. En otras palabras, los y las jóvenes **aprenden** estos elementos de la subcultura a través de sus pares, con quienes comparten los significados de su pelo, sus tenis, sus colores, etc. en un espacio determinado. Por eso se dice que la cultura es **compartida**.

A partir de lo anterior, los colores y temas de la música que escuchan son una actitud simbólica ante el mundo por parte de los y las jóvenes que se autodenominan emos, y corresponde con una búsqueda de identidad propia de la edad en la que se encuentran, de manera que **simboliza** un sentir diferenciado. De la misma manera, todas las culturas atribuyen sus propios significados a su existencia y a su relación con el mundo. Este posicionamiento no es solo en los espacios que se reúnen, el identificarse con un vestido y con una actitud **abarca todo** el quehacer de los y las jóvenes, de modo que la forma cómo se identifiquen se materializa en las diferentes esferas de la vida. Por ello, la autodefinición de estos jóvenes dice mucho sobre la manera en la que **integran** estas perspectivas ideológicas a su espacio cotidiano.

Las características indicadas son aplicables a todo grupo con el cual se pueda hacer un estudio cultural. Por ello, esta dinámica cultural, independiente del sector o práctica en estudio, debe ser tomada en cuenta, ya que, así como sucede con los emos, sucede en general en la sociedad. La cultura forma parte de la vida de los seres humanos y en cada grupo o subgrupo hay aspectos que pueden visualizarse y estudiarse para comprender la manera en la que conciben su realidad, las prácticas que llevan a cabo, los trabajos o rituales que realizan. Subyace aquí una construcción social de la realidad como lo indican Berger y Luckmann (2003), en otras palabras, una incorporación de la lógica de la cultura a través de los significados que se dan en el entorno y que definen una visión de mundo de las personas.

Si bien el marco teórico se amplía de acuerdo a los elementos que se quieran estudiar del grupo, el reconocer estas características resulta necesario para aproximarnos y realizar nuestro análisis.

Un sexto punto a tomar en cuenta es:

Para el abordaje de la cultura se deben considerar las características que operacionalizan el concepto. La cultura se aprende (como las costumbres y las tradiciones), se comparte en el grupo al que se pertenece, adquiere diversos significados, y además, forma parte de todo lo que hacemos, está integrada a la cotidianidad.

De la mano del concepto de cultura y de las características mencionadas, también es necesario considerar, a la hora de trabajar con las personas, la manera en la cual los individuos asumen las ideas o prácticas, es decir, la identidad. El concepto de identidad se refiere: “a un proceso de construcción en la [sic] que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas” (Larraín, 2003, p.32). Por lo tanto, la cultura se asume y los individuos van incorporándola a su ser, definiéndose conforme lo que su grupo les presenta, sintiéndose parte de él. Esta identificación puede suceder por socialización o por toma de decisiones en diferentes momentos de la vida. Ese es el caso de los grupos juveniles como los emos que asumen una identidad característica a partir de elementos simbólicos que van incorporando poco a poco hasta hacerlos parte de lo que ellos consideran que son. Indagar esos aspectos es lo que se plantearon los y las estudiantes como parte de su investigación e identificar esas relaciones es parte del análisis cultural.

Conocer las características de una cultura y la manera en la que se construye su identidad nos ayuda a visualizar la interacción entre los individuos, y así podemos precisar nuestro abordaje. Ahora bien, interesa señalar, con respecto al funcionamiento de la cultura, que esta, al igual que la identidad, no se pierde, se transforma. En gran medida, los estudios sobre la cultura apuntan a identificar los cambios o la configuración de identidades culturales, ya sea por la formación de nuevos grupos o para acercarnos a aquellos que existen y no comprendemos cómo se han constituido o cómo asumen la realidad. Los cambios se deben a que no

siempre un individuo se identifica con su grupo, ya sea porque no está de acuerdo con las reglas que se le demandan y se manifiesta en contra de ellas (un individuo “problemático” para la lógica de la cultura que prevalece, que se denomina cultura dominante o hegemónica), porque hay una influencia cultural externa de otros grupos, amigos, etc. (difusión cultural) o porque las transformaciones internas van dando lugar a cambios progresivos (creación cultural).

Un sétimo punto por considerar para un análisis cultural:

Es necesario interactuar en el contexto en el que se suscita el tema, las prácticas o el proceso que se estudia, y así poner en perspectiva las relaciones del grupo o la práctica cultural, y los aspectos que subyacen y los configuran.

En el estudio de los emos, su aparición y presencia en el Mall San Pedro y la Plaza de la Cultura correspondía con un contexto, al cual fue necesario acceder tanto de manera presencial como virtual. La difusión de las ideas del grupo fue propicia para que los y las jóvenes se identificaran con ellas y se visualizaran como tales en la sociedad.

Así es como surgen los cambios culturales, que no necesariamente han sucedido de la noche a la mañana, pero que sí han ido incorporando nuevos elementos debido a influencias externas como la globalización, o a las demandas culturales de grupos en conflicto a lo interno de la cultura. Ese también es el caso de los derechos sexuales de las mujeres, de la población LGBTTTIQ+ y del movimiento feminista. Situaciones sociales que nos pueden dar luces para identificar un tema de investigación de acuerdo con las dinámicas culturales contemporáneas, donde se ponen en juego diferentes visiones de mundo o perspectivas que implican ser profundizadas para comprender las demandas, las ideologías² o las creencias de los grupos.

² Ideología en el sentido que propone Teun van Dijk, es decir, como cognición social. Para ampliar al respecto ver: van Dijk, Teun. (2005). Ideología y análisis de discurso. *Utopía y praxis latinoamericana*, 10 (24), 9-36.

Capítulo 3

Para comprender la dinámica cultural: aspectos metodológicos de la investigación

Un ejercicio útil para la formulación de un tema asociado al análisis de la cultura es ir paso a paso con cada uno de los aspectos del plan de investigación. En lugar de los emos, puede ser otro grupo cultural o comunidad del cual se aborde un tema con un enfoque teórico determinado, al que se accede mediante una aproximación metodológica que incorpora elementos como los que se describen a continuación.

Según se ha planteado, aprendemos la cultura desde que nacemos, esto se da a través de la endoculturación o socialización primaria (Kottak, 2011), que es el mecanismo a través del cual nos hacemos parte de un grupo. También, por medio de la socialización secundaria, o sea, de otros procesos que implican aprendizaje y comprensión de la forma en que nuestro entorno nombra y simboliza.

La cultura remite, entonces, a una serie de conocimientos que interiorizamos como parte de la realidad, o a la forma en la que entendemos la realidad; fija una visión de mundo que se asocia a la manera en la cual los individuos interpretan las experiencias y regulan su comportamiento según el medio en el que se han desenvuelto. Por eso, al estudiar un contexto que no es el nuestro, se debe tomar en cuenta que así como se origina nuestra perspectiva opera la de los “otros”.

Seguimos entonces anotando aspectos claves. Un octavo punto por considerar es:

El estudio y análisis de la cultura implica un descentramiento, es decir, tener apertura y disposición para escuchar a los “otros”, acercarnos a ellos y ellas, y “ponernos en sus zapatos”.

Para los y las estudiantes que investigaron a los emos, acercarse a estos jóvenes implicó -más allá de la formulación, de la definición y de la conceptualización de los aspectos de interés- hablar con ellos sin prejuicios. Por lo tanto, el acercamiento,

a través de la investigación, a dinámicas culturales diferentes o a prácticas que no corresponden con lo que hemos aprendido, conlleva una disposición para ser partícipes de ellas e involucrarnos, ya sea porque vamos a compartir con las personas que trabajamos o vamos a participar de sus prácticas culturales.

Este acercamiento debe darse con empatía, con el fin de mostrarnos amables y confiables, pero ante todo respetuosos de sus prácticas, de sus acciones o de lo que piensan.

Un trabajo de este tipo, en el que la persona investigadora se involucra en la dinámica cultural, tiene sus raíces en el método etnográfico, una estrategia propia de la Antropología, que ha devenido en lo que hoy conocemos como trabajo de campo³. Sin embargo, tener la experiencia de participar con los “otros” hoy no implica ir a vivir con las “otras” culturas, sino pasar por un proceso de sensibilización. Es decir, el estudio de la cultura nos lleva a intentar entender lo que piensan, dicen o hacen los “otros”, desde esa lógica cultural que los y las ha marcado. En ese acercamiento empático y respetuoso, reconocemos su dignidad humana y también ampliamos nuestras perspectivas.

El noveno punto es:

El análisis de la cultura conlleva un trabajo de campo. El contacto con los “otros” es indispensable para conocer lo que dicen, piensan y hacen.

En esta dirección es menester apuntar que:

"El fenómeno social [o tema de investigación] debe ser considerado metódicamente como algo nuevo para el observador, imponiéndosele como un dato que debe estudiar, desligándose afectivamente al máximo de él y, sobre todo, evitando interponer, inconscientemente, entre los fenómenos estudiados y la construcción de su temática de estudio las ideas imperantes en su propia subjetividad. (Camacho, 2002, p. 54)."

³ Sobre el método etnográfico y el trabajo de campo antropológico se puede profundizar en el capítulo 10 del libro: Martínez, Miguel. (2015). *Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación*. México: Editorial Trillas S. A. de C. V.; y en: Guber, Rosana. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, S. A.

Para entender la dinámica cultural que gira en torno al tema de investigación, es de gran utilidad reconocer cómo ha funcionado ese aprendizaje de la cultura y así ver que los sujetos de estudio responden a procesos similares a aquellos por los que nosotros hemos pasado.

Con los emos este conocimiento se estableció no solo al hablar con ellos en los espacios que visitaban, sino al preguntarles cómo se autodenominaban, qué características consideraban ellos que los diferenciaban y cómo se reconocían entre ellos, pero, sobre todo, cómo, en el mismo entorno cultural de la sociedad costarricense, cada respuesta que ellos daban para asumir su identidad era muy distinta a la de los y las jóvenes que los investigaban. Este reconocimiento e interacción en el campo no es sencillo, implica disposición, se da de forma progresiva y pasa por comprender la continuidad entre cultura y sociedad, la manera en la cual se definen las normas y los valores con los que la gente actúa y da sentido a su vida, que pueden ser incluso diferentes en un mismo contexto.

El trabajo de campo nos lleva a un décimo elemento:

Al acercarnos a las personas o a un grupo cultural tenemos que utilizar técnicas que nos permitan acceder a ellas y ellos, ya sea preguntando u observando lo que hacen, pero manteniendo siempre claro que la importancia radica en su conocimiento, en lo que tienen para decirnos sobre cómo han interiorizado su forma de ver la realidad.

A la hora de aplicar las técnicas, hay que considerar la dinámica cultural, dado que los individuos por sí solos no configuran la sociedad, y es en las normas de interacción cultural que se estructura un orden social. El orden está marcado por los hechos sociales (Durkheim, 2001), acciones que se suscitan mediante el intercambio de los individuos y que nos hacen obrar de cierta manera. El intercambio se realiza de acuerdo con el lugar que ocupan quienes interactúan en la sociedad, y además se ve favorecido por la existencia de instituciones (familia, escuela, iglesia, medios de comunicación, etc.) que inciden en que se cumpla aquello que se espera dentro del grupo.

Por ello, al analizar las relaciones entre las personas, no todos los acercamientos proveen el mismo tipo de datos para mostrarnos aquello que se interioriza como válido o aceptable en su grupo social y, por supuesto, la cultura que regula

los pensamientos, las ideas y el accionar. Dejar claro la manera en la cual nos acercamos a las personas y los procedimientos que utilizamos resulta necesario. Precisamente, en el caso de los emos, su actitud es una respuesta, puesto que la música los lleva a una interioridad que colabora en identificarlos y se constituye en una válvula de escape de las presiones externas (Rodríguez et al, 2015) de la sociedad adultocéntrica.

La dinámica cultural está definida por la relación entre los individuos que conforman la sociedad. Esta relación se da por medio de un orden en el que se manifiestan diferencias entre las personas, de modo que no todos participan en la toma de decisiones, y algunas perspectivas se imponen sobre otras. Aquí la distinción entre quienes ejercen el poder (en el sentido de Foucault, 2005), los dominadores, y su contraparte, los dominados, nos ayuda a acceder a las jerarquías sociales, que a su vez proponen lo que es deseable. Las personas no actúan de manera autónoma, sino que responden al cumplimiento de reglas, muchas veces demandadas por otros e interiorizadas a través de lo que se dice, como formas de reproducir el orden social. Estos aspectos de la dinámica cultural deben ser identificados y tomados en cuenta a la hora de la interpretación de los datos, con el fin de comprender los niveles en los que opera la cultura, y con ellos aquello que se demanda, lo que se piensa de lo que se demanda y lo que sucede en ella. Por eso, hablar con la gente, ver cómo se desenvuelve en sus espacios y comparar perspectivas, es inminente en este tipo de estudios.

En el caso de los emos, si los investigadores se hubieran quedado solo con la catalogación social externa, no se podría ver la riqueza de las propias apreciaciones de los y las jóvenes estudiados, la forma en la que se desenvuelven entre ellos, ni la manera en la cual su identificación responde a lo que viven siendo jóvenes en una sociedad como la costarricense.

El undécimo punto nos lleva justo a agudizar nuestra comprensión:

Se debe tener una perspectiva holística de la cultura, en otras palabras, incluirlo todo, tanto lo que nos dicen las personas, como lo que se dice de ellas en estudios o por parte de otros, así como lo que establece formalmente la sociedad a la que pertenecen.

A este respecto, sobre los planos en los que se presenta la realidad, el planteamiento de Camacho (2002) ilustra la discusión: “Podemos distinguir... tres niveles principales de eso que podemos llamar realidades socioculturales tales como lo experimentan sus propios actores: la realidad vivida, la realidad formalizada, y la realidad representada.” (p. 52).

Estas “realidades” se corresponden con la identificación de aquello que descubrimos en el campo, y tener estos niveles presentes, como parte de la metodología de investigación, ayuda a considerar que no todo lo que sucede es según se nos presenta, para lo cual se debe identificar qué de lo que vemos o nos dicen las personas corresponde con lo que sucede en el grupo social y de qué manera se explica.

La realidad vivida es lo que la gente hace en su día a día, la realidad formalizada es aquello que se incluye en las normas de la sociedad a la que se pertenece, y la realidad representada lo que comúnmente se dice en la sociedad. En el caso de los emos, la realidad vivida es aquello que los y las jóvenes dicen que hacen y viven como parte de la subcultura: la música, los símbolos externos, pero también la desazón que sienten ante la vida, el no verse representados por nada, las exigencias de un sistema que no les pregunta, el rechazo de los adultos. La realidad formalizada es lo que la sociedad dice de los y las jóvenes: que son el futuro, que pasan por una etapa de búsqueda de identidad, que tienen modas y que responden a intereses que van cambiando con el tiempo. La realidad representada es que son un grupo de jóvenes “extraños” por cómo se visten, que viven en depresión, se autolesionan y corren el riesgo de suicidio.

Ninguna realidad es falsa, pero cada una por sí misma no explica el todo, por eso se requiere identificar el porqué desde las personas y ver la forma en la cual socialmente se atribuyen características que no se contextualizan o que no ven el fenómeno como una unidad. En este caso, podemos decir, a partir de la investigación realizada, que los y las emos son un grupo juvenil que se diferencia de otros por su sensibilidad y emocionalidad, que demandan atención por parte de una sociedad que no toma en cuenta a los y las jóvenes en el aquí y ahora, y que además genera prejuicios sobre todo aquello que les parece diferente, sin tomar en cuenta las razones de su accionar y sus prácticas, y sin dar una atención adecuada a las necesidades de esta población. De ahí que el estudio de la ideología y de la construcción de su identidad fue importante para poder generar una comprensión de su realidad y para poder evidenciar las diferencias con respecto a lo que se cree desde la sociedad.

Capítulo 4

Sobre el estudio de la cultura: la elaboración metodológica

Si incluimos en una propuesta de investigación cultural los once puntos o aspectos explicados en los apartados anteriores, podemos tener la seguridad de que el diseño metodológico será acertado en cuanto a la búsqueda de los datos necesarios, su procesamiento y el correspondiente análisis⁴.

Hemos apuntado que antes de proceder con la formulación de la investigación y para conocer la dinámica cultural que circunda a las personas o grupo de donde surge el tema, debemos caracterizar los hechos o a los sujetos de estudio; y además, profundizar en el contexto para identificar aquello que merece ser estudiado. Tal y como se indicó para el ejemplo de los emos.

El conocimiento de la realidad facilita la construcción del objeto de estudio, su delimitación y la elaboración de preguntas que corresponden con el interés investigativo, pero además nos ubica en el escenario donde se llevará a cabo la investigación. Al describir el entorno cultural en el que surge el tema de estudio también identificamos la manera en la que enfrentaremos e interpretaremos esa realidad.

A partir de una contextualización se puede diferenciar el grupo cultural o las personas, las prácticas, las ideas o el conocimiento que existe en torno a un tema propio de ese espacio cultural, en donde se llevan a cabo situaciones que podemos estudiar. Bajo esta perspectiva, según se indicó, realizar una visita al lugar por estudiar o hablar con las personas que pertenecen al grupo con el que deseamos hacer la investigación, resulta de gran utilidad antes de elaborar nuestra propuesta de trabajo.

⁴ En el Anexo # 1 se incluye la lista de los 11 puntos señalados.

Por lo anterior, tener un contacto previo con los aspectos más relevantes del grupo o la práctica cultural que vamos a analizar, junto al contacto con el espacio de estudio, permite focalizar la problemática y hacer objetivos más viables y acordes con la realidad.

En otras palabras, cuando elaboramos los objetivos debemos considerar las condiciones para la recolección de datos, el acceso a la población, la disposición de las personas con las que trabajaremos y el desplazamiento que debamos hacer hasta el espacio donde se ubica el grupo. El contacto previo también genera un nivel de confianza que facilita la recolección de datos, puesto que nos habremos informado lo suficiente sobre la realidad y planteado el enfoque teórico que más se adecue al tema propuesto.

En ese sentido, tomar en cuenta los once puntos nos ayuda a la formulación de la metodología, ya que se logra coherencia y consistencia entre los principales aspectos de nuestro tema, el planteamiento de los objetivos, el estado de la cuestión, los conceptos clave que se definirán en el marco teórico y las técnicas de recolección de datos e interpretación que utilizaremos.

Como ya hemos visto, explorar el contexto nos ayuda en un estudio cultural a conocer la dinámica de los sujetos para ahondar en los porqués, ya que contamos con personas que manejan información amplia pero de cuestiones muy específicas (llamados informantes clave), las cuales deben ser tomadas en cuenta. Asimismo, el análisis de una cultura es un análisis micro (como en el caso de los emos), porque puntualiza sobre las normas o regularidades que se cumplen para un grupo en particular y no para toda la sociedad o todas las culturas, lo cual colabora en hacer más accesible el tema.

Para el planteamiento metodológico de una investigación en la cual llevaremos a cabo un análisis cultural incluimos, además de lo anterior, una descripción del grupo o población de estudio, el tipo de investigación, el enfoque y los métodos o técnicas con los cuales iremos paso a paso recolectando, procesando, analizando e interpretando los datos⁵.

⁵ Ver en Anexo #2 un esquema de la estructura del planteamiento metodológico para el análisis cultural.

De hecho, es importante considerar que el análisis cultural se focaliza en grupos o en prácticas. En grupos cuya dinámica es, según se ha venido indicando, particular. Esto es, grupos con una visión o perspectiva distinta, que permea su cotidianidad de elementos propios. Pero, también en prácticas, las cuales corresponden con acciones, saberes, comportamientos o actividades que son características de un grupo y que diferencian a sus miembros. Indicarlo con claridad en la delimitación del tema y en la metodología es muestra de coherencia en la propuesta del estudio.

Aunado a lo anterior, en el planteamiento metodológico es necesario considerar algunas recomendaciones para proceder en el campo y con el correspondiente análisis.

a. El análisis cultural es descriptivo y explicativo

El análisis cultural es un trabajo de tipo descriptivo, en el sentido de que se reconstruye, a partir de cualidades o características, la dinámica cultural. Este se asocia a la manera en la que actúan, piensan o asumen su cotidianidad el grupo o las personas con las que trabajamos. También puede ser un abordaje amplio de las apreciaciones que tienen las personas sobre el tema de estudio, de modo que necesitamos conocerlas para comprender sus puntos de vista. No obstante, el trabajo cultural no queda ahí, también es de tipo explicativo: busca ahondar en la manera en la que la cultura produce regularidades que dan sentido a fenómenos particulares o situaciones de esos grupos específicos, esto es, encontrar la causalidad o motivo por el cual es, funciona o se articula de esa forma.

El análisis de los emos requirió describir qué hacían, cómo vestían, qué pensaban, dónde se reunían, todos estos aspectos fueron necesarios para luego generar una explicación sobre su clasificación como subcultura.

b. El análisis cultural es cualitativo y simbólico

El análisis de la cultura es cualitativo. Esto se debe a que su proceder investigativo busca datos que tienen que ver con aquello que las personas piensan, dicen, hacen o con la forma en la cual nombran su realidad. Con este enfoque se buscan rasgos, elementos, componentes o aspectos que distinguen y al mismo tiempo colaboran en el conocimiento de un fenómeno. Se habla de enfoque porque nos centramos en las descripciones y caracterizaciones de las categorías de análisis referidas en el

apartado teórico, de modo que las hacemos aprehensibles para la explicación. Aquí se pone de manifiesto que la acción indagatoria se mueve entre los hechos y sus significados, de manera que su proceder interpretativo es flexible y depende de la relación que se establece entre los datos y el contexto (Hernández, Fernández y Baptista. 2014). Esto sucede por la amplitud de los significados, los cuales, al ser plurales, requieren de un análisis que esté anclado en el tema de interés para llegar a puntos de encuentro (Flick, 2007), la aplicación de la teoría. Con los emos se ahondó en la ideología, vista como las ideas que los diferencian, y en la identidad, es decir, con aquello que les da sentido de pertenencia. Así, por ejemplo, la forma de vestir, resultó ser un rasgo característico que apuntaba a la identidad del grupo.

c. El análisis de la cultura responde a un cómo

Si se considera lo dicho hasta aquí, se tiene un panorama amplio para ahondar en el **cómo**, en otras palabras, en la sistematización de la recolección de datos de acuerdo con el objeto de estudio. Este “cómo voy a hacer para conseguir lo planteado en cada objetivo” nos lleva, necesariamente, a actividades de campo que se corresponden con categorías de análisis y con técnicas de investigación. En el caso que se estudió, poder ahondar en las ideas de los y las jóvenes emos solo era posible hablando con ellos. Entablar una conversación con los sujetos de estudio implica una actividad que se corresponde con la técnica de entrevista, donde se proponen los temas que se requieren abordar con el fin de identificar qué piensan y qué hacen, para comprenderlos en su particularidad. Las categorías que se desprenden de la revisión teórica permiten profundizar en el análisis al tener elementos con los cuales discutir los datos. Si tenemos claro qué necesito saber, puedo buscar **cómo**, y así, recolectar datos que sean pertinentes para el estudio propuesto. En el caso de los emos, en relación con la entrevista, lo primero era cerciorarse de cómo se autodenominaban estos y estas jóvenes, y a partir de ahí ampliar las preguntas sobre qué les caracterizaba: con qué se identificaban (identidad) y qué pensaban (ideología). Según se observa, ese **cómo** implica un cara a cara, pues es ahí, con ellos, que comprendemos su realidad.

c. El análisis de la cultura es reflexivo

El análisis de la cultura va más allá del trabajo de campo; la recolección de datos y su descripción es el paso inicial en el cual un conglomerado de significados está presente. Así, las características, los relatos, la forma en la cual las personas conciben su realidad y sus prácticas no nos dan automáticamente luces para comprender los fenómenos. Por ello la reflexividad, que apunta Rosana Guber (2011), es necesaria y se sustenta principalmente en la interpretación de los datos con base en esas categorías conceptuales (la teoría), las cuales nos ofrecen una perspectiva crítica para enfocarnos en los significados que dan a la realidad las personas con las que se trabaja. Por ejemplo, no sería posible comprender a los emos como subcultura y como parte de una etapa de diferenciación en la búsqueda de identidad sin tener definidos estos conceptos dentro de las categorías de análisis y de la teoría del trabajo. Por ello, una vez recogidos los datos se vuelve a la teoría con el fin de interpretarlos y explicarlos.

A partir de estos cuatro aspectos: descripción, búsqueda de significados, modo de acceso a los datos y reflexión sobre ellos, es que articulamos la recolección e interpretación de datos. Para ello es determinante saber qué técnicas utilizamos.

Capítulo 5

Las técnicas para el análisis de la cultura: recolección y procesamiento de datos

No es una tarea sencilla identificar las formas a través de las cuales las personas simbolizan, representan y viven su mundo. Acercarnos a ellos y ellas implica no solo un conocimiento de la dinámica cultural, sino el uso de la creatividad (Galindo, 1998), con el fin de generar registros sistematizados de la información que es relevante para el propósito de la investigación que se desea hacer.

Si bien existe una gama amplia de formas de registro que se han venido articulando en relación con la tecnología, hay técnicas básicas cuyo sustento se encuentra en los primeros trabajos de campo etnográficos, las cuales fueron articuladas a partir de la experiencia de investigadores en/con las culturas, y resultan de gran utilidad.

Veamos, en un principio las personas investigadoras se iban adentrando en el conocimiento de la dinámica cultural por medio de la convivencia, ya fuera mediante lo que observaban o a través de conversaciones. De ahí que las principales herramientas para profundizar en el conocimiento de lo que hacen, dicen y piensan las personas son la observación y la entrevista (Camacho, 2002). Estas técnicas hoy siguen siendo efectivas para poder acceder a la manera en la cual los grupos culturales se conciben a sí mismos, a sus creencias, a sus costumbres y a sus prácticas.

Para Camacho (2002) “el observar y el dialogar constituyen... elementos de suma importancia que deben ser sometidos al análisis, la planificación y la interpretación con el propósito de dar una mayor fiabilidad al saber que se construye a partir de su empleo.” (p. 51). Es necesario conocer el tipo de datos que podemos recolectar y el universo de significación al que nos remiten, con el fin de tener acceso a la información, es decir, al conglomerado de significados posibles (ver Cuadro #1).

Cuadro #1. Tipos de datos que podemos obtener al aplicar la observación y la entrevista

Técnicas para el análisis de la cultura	
Observación	Entrevista
<i>Tipo de datos</i>	<i>Tipo de datos</i>
Actividades, prácticas, rituales, etc.	Conocimiento general de una temática
Cotidianidad de las personas	Conocimiento específico que poseen las persona (Informantes clave)
Reacciones específicas ante ciertos temas o dinámicas	Experiencias o vivencias particulares
Registro de comportamientos, vestido, rasgos	Información validada por un grupo de personas

Por un lado, la observación nos ayuda a identificar, desde nuestra mirada o desde la de los participantes, aspectos relevantes del entorno; por otro, la entrevista nos presenta la perspectiva de los informantes, portadores del conocimiento que explica esa realidad que investigamos.

En el ejemplo que se ha venido mostrando, para explorar la identidad y las ideologías de los emos, primero se procedió a contactar a los y las jóvenes de manera general, solicitándoles si se adscribían a algún grupo o subcultura; luego de forma más específica, se realizaron las entrevistas con respecto a sus prácticas y su forma de ver el mundo, de donde se extrajeron las ideas asociadas a la subcultura.

La observación se realizó como parte de la entrevista, con el fin de registrar a partir de la visión de quienes compartían con ellos el comportamiento, cómo iban vestidos y rasgos específicos que pudieran dar cuenta de una identidad, es decir, de aspectos propios del grupo que los diferenciaron y generaron una cohesión.

La decisión de realizar este tipo de observación se tomó por conveniencia, además, porque la ubicación de los y las jóvenes en el Mall San Pedro y en la Plaza de la Cultura implicaba espacios determinados donde se podían contactar con el fin de abordarlos y hacerlos partícipes de la investigación. Esta observación conllevó una

mirada desde afuera, el registro lo hicieron los y las estudiantes que realizaban la investigación, para corroborar aquello que contestaron los jóvenes durante las entrevistas. Así, la observación se realizó mediante la interacción con ellos en los espacios que acostumbran a visitar.

De esta forma, las técnicas se constituyen en herramientas útiles para la recolección de datos en el campo, son parte del contacto que se establece con el grupo y nos acercan a la dinámica cultural. No obstante, necesitamos conocer con detalle en qué consiste cada una de ellas.

a. La observación

Camacho (2002) define la observación como: "...la consideración atenta por parte de los seres humanos de los fenómenos que les rodean con el fin de conocerlos mejor." (p. 53). Además, remite a dos tipos de observaciones que denomina intuitiva y sistemática. La intuitiva puede considerarse no sistemática, espontánea, sin preparación; la sistemática se prepara mediante un plan, abarcando aspectos del fenómeno estudiado. La segunda es la más utilizada y se estructura con base en las categorías conceptuales del marco teórico, ya que mediante una observación puntual podemos obtener datos sobre lo que la gente hace.

Kottak (2011) prefiere enfatizar en otros dos tipos de observaciones: la participante y la no participante. La observación participante es aquella en la cual nosotros tomamos parte de lo que hacen las personas, nos sumamos a su dinámica cultural y somos uno más⁶. Esta observación se hace dentro de la cultura, por ejemplo: si estudiamos las tradiciones religiosas de la comunidad, vamos a las procesiones del Santo Patrono; o si estudiamos una subcultura como la metalera, vamos a un concierto de metal. En contraposición, la observación no participante es aquella en la cual somos un agente externo, que si bien está al tanto de lo que sucede, no participa de la dinámica en estudio, como en el caso de los emos, donde los y las estudiantes solo observaron a los y las jóvenes en sus espacios de socialización, pero no adoptaron prácticas de los entrevistados.

⁶ Si se desea profundizar sobre la observación participante se recomiendan los capítulos 2 y 3 del libro: Taylor, Steven J. y Bogdan, Robert. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Cuadro #2. Tipos de observación

Observación			
Según Camacho (2002)		Según Kottak (2011)	
<i>Intuitiva</i>	<i>Sistemática</i>	<i>Participante</i>	<i>No participante</i>
Sin preparación, espontánea.	Planificada, con una guía.	Tomamos parte de lo que hacen las personas.	Se realiza como un agente externo.

Con ambos tipos de observaciones (Cuadro #2) nos damos cuenta de que para una investigación necesitamos realizar una planificación de qué observar, dónde hacerlo, cómo hacerlo y cómo registrarlo. Comúnmente, de acuerdo con el tema de investigación, la observación se realiza en los espacios donde se desenvuelven los sujetos de estudio, ya sea porque estos son los lugares donde se suscitan los hechos que nos interesa investigar, porque en la cotidianidad se puede acceder a más elementos o porque bajo un entrenamiento previo, desde la misma manera en la que interactúan con nosotros, podemos observar comportamientos que son útiles para nuestro trabajo. Para estudiar a los emos, los y las jóvenes optaron por la observación intuitiva y la observación no participante, puesto que lo que interesaba era escucharlos y preguntarles, de modo que la observación comprobaba algunos aspectos como los símbolos externos.

En cuanto al registro de la observación, esta dependerá de la planificación del trabajo y del espacio donde se realiza. Si nos vemos como entes externos, podemos tomar apunte directo de lo que observamos, pero cuando participamos o estamos interactuando con las personas con las cuales trabajamos es más difícil. Lo que se recomienda es llevar un diario de campo (Kottak, 2011) a través del cual registramos lo que hemos visto y las apreciaciones que tenemos de ello. El registro puede ser lógico deductivo o hipotético deductivo (Camacho, 2002); en el primer caso, el registro de los hechos lleva a una causalidad que se comprueba, podemos decir que la descripción conlleva la interpretación; en el segundo, se tienen conclusiones provisionales que deben someterse al contraste con otros datos o a una reflexividad que nos lleve a encontrar esas causalidades (Guber, 2011). Lo importante es que el registro del diario puede posteriormente citarse e incorporarse como parte de los datos en el análisis.

En trabajos en equipo, con más de una persona investigadora, se pueden cotejar los registros o los diarios con el fin de establecer regularidades que nos lleven a conclusiones más certeras. Asimismo, en la actualidad, el registro se puede acompañar con algún tipo de tecnología, como grabadoras digitales, fotografías o vídeos, siempre y cuando las condiciones y las personas lo permitan.

Para la observación de los y las jóvenes que se autodenominaban emos, el registro se realizó de manera individual como apuntes de campo. Cada uno de los y las estudiantes registró lo que consideraba relevante como complemento a la entrevista, poniendo especial énfasis en características como: forma de vestir, formas de interactuar entre ellos, reacciones emocionales al contestar las preguntas, y otras, características que permitieran enriquecer las categorías de análisis (identidad e ideología). Luego, se compararon las observaciones de cada investigador tomando como base las categorías y discutiendo las características observadas. Por ejemplo, en el caso de los y las emos, la descripción de la vestimenta realizada por los y las jóvenes investigadores permitió concluir no solo que esta era homogénea entre las personas entrevistadas, sino que tenía ciertas regularidades como marcas de tenis, colores de ropa, etc. que los hacían ligeramente distintos a los demás jóvenes. Así, al identificar las regularidades se llegó a conclusiones que alimentaron la discusión, con el fin de aportar a la comprensión de la dinámica cultural, de modo que se lograba lo propuesto en los objetivos.

b. La entrevista

En el caso de la entrevista, esta se define como “...el tipo particular de relación que el investigador establece con los individuos de los que él espera información relacionada con los fenómenos que estudia.” (Camacho, 2002, p. 63). A grandes rasgos, tiene que ver con hablar, pero no es un hablar por hablar, sino un hablar sistemático y con un propósito, estructurado con base en las categorías de análisis que se deslindan de los objetivos y de la teoría. “La entrevista científica es, efectivamente, una acción preparada, que se inscribe en un plan de investigación preestablecido y que obedece a reglas relativamente sistemáticas...” (p. 63).

Hay varios tipos de entrevistas⁷, los cuales dependen de la información que dispongamos para hacer preguntas, de la cantidad de personas y del tiempo que tenemos para realizar la investigación. De acuerdo con la información, se pueden hacer entrevistas estructuradas o semiestructuradas.

En las estructuradas se realiza un cuestionario con una lista de preguntas que se van a aplicar por completo a las personas entrevistadas. En cambio, en las semiestructuradas se establecen temas de los que deseamos obtener información, pero las preguntas van surgiendo a medida que la persona entrevistada nos facilita más información. En ambos casos se deben considerar los objetivos de la investigación, con el fin de obtener datos que permitan dar respuesta a lo propuesto. Según la cantidad de personas, las entrevistas pueden ser individuales o grupales. Por lo general, a las entrevistas grupales se les llama grupos focales porque se trabaja temáticas en las que todas las personas participantes intervienen, muestran sus puntos de vista y se establecen conclusiones con las que todos o la mayoría está de acuerdo.

Cuadro #3. Tipos de entrevista

Entrevista			
Según tipo de información		Según cantidad de personas entrevistadas	
<i>Estructurada</i>	<i>Semi-estructurada</i>	<i>Individual</i>	<i>Grupal</i>
Con una guía de preguntas que se aplican igual a todas las personas entrevistadas.	Informal o con una guía de temas a tratar.	La que se realiza a una persona de quién queremos conocer información a profundidad.	Se realiza a varias personas, ya sea que todos contestan al mismo tiempo o llegan a acuerdos sobre lo que se pregunta.

⁷ Para quienes deseen ahondar lo dicho aquí sobre las entrevistas, pueden revisar el texto de Steven Taylor y Robert Bogdan (2000) ya referido, el cual profundiza en el capítulo 4 sobre los tipos de entrevistas y en especial sobre la entrevista a profundidad. Asimismo, una amplia discusión sobre la entrevista cualitativa se encuentra en el libro: Valles, Miguel. (2002). *Entrevistas Cualitativas*. Cuadernos metodológicos No. 32. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Las condiciones del estudio tienen mucho que ver en la forma en la que obtenemos acceso al campo y a la población. Una entrevista se puede hacer en una sesión o en varias sesiones, y también, si deseamos preguntar lo mismo a un grupo de personas, podemos hacer una aplicación individual o grupal del mismo formulario. Las entrevistas con formulario de aplicación masiva suelen tener, por lo general, un carácter más cuantitativo, lo cual implica otro tipo de destrezas para el tratamiento de los datos. En una entrevista a un grupo reducido o amplio, también se buscan regularidades que permitan llegar a conclusiones sobre el tema, pero sobre todo explicaciones. Para ello, suele utilizarse software que trabaja con las categorías de análisis según los objetivos, algunos ejemplos que puede consultarse son ATLAS.ti, QSR NVivo y QDA Miner. Todos requieren de tener transcrito el texto para realizar automáticamente la búsqueda y procesar la información.

Según se observa, al realizar una entrevista se deben considerar diferentes aspectos, entre ellos el lugar donde se va a realizar para evitar distracciones de parte de los entrevistados, y además se debe tener claro el tipo de registro. Así, los y las jóvenes del estudio indicado se entrevistaron de manera informal, solo con una guía de temas a tratar, por lo cual la entrevista fue semiestructurada y, tal como se refiere en la publicación (Rodríguez et al, 2015), la pregunta de selección para participar en el estudio era si se autodenominaban ellos. En el Mall San Pedro y la Plaza de la Cultura, fue necesario buscar un espacio adecuado donde conversar, aunque las distracciones siempre estuvieron presentes, por lo que se contrastó con grabaciones por parte de los y las estudiantes. De hecho, comúnmente las entrevistas se graban para luego ser transcritas, pero para ello hay que solicitar autorización a la persona entrevistada. Si no tuviéramos la autorización debemos tomar apuntes, tratando de escribir de la manera más exacta posible las apreciaciones que nos son comunicadas durante la entrevista.

Tanto la observación como la entrevista nos demandan una planificación previa con base en los objetivos y una preparación para saber cómo aplicarlas y cómo generar registro. Dependiendo del tema de investigación y el interés, pueden aplicarse las dos técnicas, ya que se complementan. También, podemos generar simultáneamente registros de lo que nos dicen y hacen los sujetos de estudio, como sucedió con las ideologías e identidad de los ellos.

En ambos casos (observación y entrevista), el procesamiento de datos se realiza con base en las categorías fijadas por el tema de investigación, lo cual nos permite retomar los aspectos y las apreciaciones de lo observado o dicho por los entrevistados

en la discusión de los capítulos, es decir, citar nuestras anotaciones de campo o sus apreciaciones entrecomilladas, lo cual refuerza el estudio. Al leer los apuntes o las transcripciones clasificamos los datos de acuerdo con las categorías, ubicamos la regularidad de las respuestas, las características, los comentarios más representativos, y los utilizamos como argumentos en el análisis.

El tratamiento de los datos no es solo registrar lo que observamos o se nos dijo, sino que este registro se va a hacer en función del propósito de la investigación. Ese propósito implica la validación de los datos a partir de las personas entrevistadas y la generación de discusiones que van más allá de la aplicación de un cuestionario. Incluso, las personas investigadoras deben considerar que la dinámica cultural y la interacción con las personas puede variar, por lo que lo planificado puede tener cambios o requerir de la creatividad para adaptarse a lo que vayamos encontrando como parte del trabajo de campo. La investigación no es algo estático, es un proceso en constante transformación, y cuando trabajamos con seres humanos, los procesos pueden ser aún más complejos en este aspecto.

La elaboración de la metodología prevé la sistematización de los datos, organizar el material recolectado de acuerdo con las categorías, es decir, con los temas y los objetivos, esto para empezar a contrastarlos reflexivamente, identificar los niveles de la realidad y explicarlos con la teoría, de modo que mediante la discusión de los resultados de la investigación podamos llegar a conclusiones que respondan las preguntas que nos hicimos al inicio, en la problematización del estudio. En algunos casos, también se recurre a otra información para explicar los datos encontrados, no solo a la de la teoría, sino a elementos argumentativos propios de las técnicas o datos empíricos, como se hizo en el caso de los emos con la observación y la entrevista, y principalmente en la observación con los registros realizados por cada uno de los y las estudiantes del equipo.

Según se aprecia, la elaboración metodológica del plan de investigación le da continuidad a los demás apartados que se incluyen en el documento, pero al mismo tiempo fija las pautas de cómo proceder durante la ejecución de la investigación, esto es: la recolección e identificación de los datos pertinentes para su debido análisis y la selección de los datos a incluir en la redacción de los resultados. Una metodología clara es muestra de una buena planificación, nos indica cómo llevar a cabo el trabajo con el grupo o las personas, nos ahorra tiempo y nos permite valorar el tiempo que nos dan aquellas y aquellos con quienes interactuamos.

Capítulo 6

Algunas consideraciones éticas para el análisis cultural

Si hacemos una revisión de lo discutido hasta el momento, se ha hecho alusión a la ética en la impronta de trabajo del análisis cultural. Este es un tema que no se debe obviar ya que toda investigación requiere realizarse con ciertos parámetros que responden a un actuar deseado, comprometido, crítico y acorde con la disciplina que sustenta el estudio.

Recordemos que la ética se refiere de manera general a las “...consideraciones de carácter moral que influyen en las decisiones tomadas durante el proceso de investigación.” (Mesía, 2007, p. 139). Aquí la moral es vista como un actuar conforme al grupo y lo que este considera bueno o malo, también lo que los puede beneficiar o no, los efectos o las consecuencias del estudio.

Todo hay que ponerlo en perspectiva, por ello a la hora de proponer un tema cuya pretensión sea realizar un análisis cultural, la ética resulta determinante. Así, vista como un deber ser y un actuar, nos enfrentamos a la ética cuando tratamos a las personas y consideramos la manera en la cual participan de la investigación y/o se ven afectadas.

El trabajo con seres humanos involucra una serie de situaciones adicionales que están asociadas al contacto con las personas, lo cual se nos presenta a lo largo de toda una investigación relacionada con la cultura, puesto que acercarnos a la realidad y a cómo es concebida por ellas y ellos conlleva un esfuerzo de posicionamiento del lado de esas perspectivas. Este proceder conjunto busca no imponer ni ubicarse por encima, pero tampoco anteponerlos al trabajo o al propósito científico que guía el estudio.

Hay momentos en los cuales nos cuestionamos acerca del proceder investigativo en cuanto a: la selección del tema, el compromiso con la población de estudio, la recolección de datos, el análisis de los datos y la devolución. Pasaremos una breve revisión de cada uno.

La selección del tema: en el estudio de la cultura identificar un tema no responde solo al interés del investigador, sino que hay un propósito que se persigue con el acercamiento al grupo o práctica. Por ello, se ha llamado la atención sobre un contacto inicial con las personas con las que vamos a trabajar. Al hablar con ellas y ellos podemos conocer sus necesidades y la situación que viven con respecto a algún tema, el cual se puede canalizar a través de nuestro estudio. También podemos ver su disposición a colaborar o consensuar sus intereses y los nuestros, lo cual nos ayuda a prever nuestro trabajo de campo, pero al mismo tiempo la colaboración, el aporte y las implicaciones del estudio. Para Ojeda et al (2007) estos acuerdos resultan indispensables para la participación voluntaria y la consideración de contenido sensible que también podría involucrar un posible tema a investigar.

El tema ético está justo en ver que nuestro trabajo tiene la capacidad de incidir en los demás y, por lo tanto, quienes van a participar de nuestro estudio deben ser tomados y tomadas en cuenta, de manera que, como se señaló, no sean instrumentalizados únicamente para beneficio de quien investiga.

El compromiso con la población de estudio: de la mano de la inclusión y el reconocimiento de la población de estudio, así como de la empatía y de la confianza que se desarrolla con ellos y ellas, está el compromiso y la honestidad. A medida que propiciamos un acercamiento y nos involucramos con ellas y ellos, se requiere claridad y responsabilidad con lo acordado. Para tales efectos, se suele utilizar un consentimiento informado, este es un documento en el cual se indican los propósitos de la investigación, así como los derechos y deberes nuestros y de las personas con las que trabajaremos, además de las implicaciones que se puedan dar. El fin es que ellas y ellos muestren su anuencia a participar teniendo claro qué se va a hacer y para qué. Según González (2002):

La finalidad del consentimiento informado es asegurar que los individuos participen en la investigación propuesta sólo cuando ésta sea compatible con sus valores, intereses y preferencias; y que lo hacen por propia voluntad con el conocimiento suficiente para decidir con responsabilidad sobre sí mismos. (p. 101).

Dar a conocer los objetivos del trabajo y los beneficios para la población participante del estudio nos responsabiliza de llevar a cabo la investigación, de que las personas tengan acceso a los resultados e, incluso, que puedan validarlos, lo cual implica darles

voz. Para llevar a cabo las entrevistas, en el ejemplo que hemos referido, los y las estudiantes indicaron el propósito de la investigación y les solicitaron a los entrevistados su anuencia a participar⁸.

La recolección de los datos: la empatía y la confianza son parte del involucramiento inicial y del desarrollo de la investigación, compartimos con estas personas en su propia cotidianidad y asumimos su realidad y su contexto al participar de la dinámica cultural. Ese involucramiento que llevamos a cabo, como parte del abordaje temático, requiere que seamos sensibles en cuanto a cómo son, qué piensan y la forma en la que miran e interpretan su realidad. Es desde ahí, en su visión de mundo, que adquieren relevancia los datos, de manera que el compromiso se manifiesta en la responsabilidad, el cumplimiento y el respeto a la hora de entrevistarlos, visitarlos o participar de sus actividades. Asimismo, debemos estar atentos a los cambios que surjan y dedicar tiempo para compartir con las personas, ya que es más que entrevistarlos y obtener sus respuestas.

En el caso de los emos, los y las jóvenes investigadores compartieron con ellos durante el trabajo de campo, se habló de los temas asociados al estudio, y se gestó una comunicación y un diálogo que fue más allá.

El análisis de los datos: el respeto que prima en el trabajo de campo debe también estar en el análisis, buscando comprender la realidad desde las personas con las que trabajamos y siendo profundamente reflexivos (Guber, 2011). Hay que evitar hacer juicios de valor sobre los datos y reconocer siempre el lugar de enunciación, de manera que se relacionen de acuerdo a sus perspectivas, con el fin de hacer valer su posicionamiento y visión de mundo. En ese sentido, es importante tomar en cuenta el enfoque con el cual trabajamos los temas, debido a que los marcos teóricos no necesariamente aplican para todo y podríamos entrar en contradicción con la dinámica de los grupos. Por ejemplo, en el caso de los emos, una visión adultocéntrica no permitiría reconocer la subcultura como parte de la configuración identitaria de los y las jóvenes, sino que los señalaría. Así, antes que señalar o violentar, hay que poner a las personas y a los datos en contexto.

⁸ En la Universidad de Costa Rica, el Comité Ético Científico es el encargado de regular lo referente a investigaciones con seres humanos, sean estas a nivel observacional o clínica. Las primeras incluyen trabajos con personas, ya sea grupos culturales en comunidad o con población vulnerable, mientras que las segundas se refieren principalmente a la investigación biomédica.

La devolución: en ese marco de respeto, de validación de sus posiciones y visiones de mundo, y con el fin de cumplir con el compromiso, es importante realizar una devolución del trabajo realizado, es decir, una vez terminada la investigación hacer una exposición a las personas o entregarles una copia de nuestro informe con los resultados, los cuales puedan ser útiles para ellos. En algunos casos, la devolución va de la mano de la divulgación, por ello se lleva a cabo la publicación de los resultados, como sucedió con el estudio sobre los emos y el artículo que surge producto del trabajo (Rodríguez et al, 2015); un estudio que logró capturar en tiempo y espacio un fenómeno cultural presente en muchos países, pero cuyo comportamiento en Costa Rica no había sido investigado.

Estas otras acciones que llevamos a cabo una vez concluida la investigación ayudan a evidenciar los resultados y a utilizarlos de manera que se canalicen las necesidades, o a que otros se interesen por conocer, respetar, generar conciencia o política pública sobre el grupo o práctica estudiada.

Para Ojeda et al (2007), “toda investigación y todo investigador han de estar al servicio de la humanidad, presente y futura, como una vocación libremente elegida. No se trata de una graciosa concesión; es una obligación ética ineludible que nos demanda nuestra conciencia.” (p. 354). De ahí que, al realizar una investigación en la que apliquemos el análisis cultural y trabajemos con diferentes grupos, dependiendo el involucramiento así como los temas, se pueden generar acciones o usos de nuestros datos o productos que incidan positivamente en mejorar las condiciones de las personas, ya sea en su reconocimiento o el de sus prácticas. Por ello, es también de interés ético e inherente al humanismo, la contribución a la sociedad.

Capítulo 7

Un proceso que nos transforma

En términos generales, la metodología para el análisis de la cultura implica un todo en relación con la propuesta de un plan de investigación. Tal y como se ha expuesto, desde la misma temática y problematización podemos identificar si nuestro análisis va a abarcar aspectos que tienen que ver con la forma en la cual los seres humanos significamos el mundo, y así generar una reflexión amplia y contextualizada.

Por tanto, en el caso de temas que vayan en esta dirección es necesaria una disposición a emprender el camino del conocimiento de los “otros”, tomando en cuenta que en las diferentes etapas de elaboración y desarrollo del plan tendremos algunas particularidades como: acercarnos al grupo, conocerlo e interactuar con él. En el reconocimiento de la dinámica cultural nuestra visión de mundo se enriquecerá y ello contribuirá a hacer más certeros nuestros planteamientos. En ese sentido, tener en cuenta las técnicas y las recomendaciones dadas para el análisis de la cultura resultarán de gran utilidad.

Es importante mencionar que si bien se ha procurado una explicación de aspectos que se deben considerar, lo señalado no es una receta que pueda aplicarse literalmente a todos los estudios con grupos o personas, más bien es una consideración de aspectos básicos mínimos que nos permiten tener claro el panorama y las implicaciones del análisis de la cultura.

Así, el planteamiento de una investigación cuyo propósito sea analizar algún aspecto de la cultura, se enriquece de la interacción en el campo, se favorece por el intercambio con las personas y se organiza a través de una recolección de datos acorde con las condiciones contextuales. Esto incluso ahorra tiempo, y aún más valioso, muestra respeto hacia aquellos con quienes trabajamos.

El abordaje temático en materia cultural es, en muchos casos, un apoyo para las poblaciones, por lo cual resulta útil reconocer los alcances del estudio.

Un buen trabajo da luces en relación con temáticas de interés, puede ser utilizado por la población investigada, por instituciones e, incluso, publicado, ya que genera una impronta académica y un instrumento para la comunidad científica.

Finalmente, al realizar la elaboración metodológica en un plan de investigación no podemos perder de vista que investigar la cultura es un proceso que nos transforma, nos lleva por medio de la sensibilización a ampliar nuestra visión de mundo. Y ese, es el propósito de la formación general y humanística.

Bibliografía

Berger, Peter & Luckmann, Thomas. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Camacho, José A. (2002). Perspectivas etnográficas: la observación y la entrevista. *Cuadernos de Antropología* 12, 51-73.

Durkheim, Emile. (2001). *Las reglas del método sociológico*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Flick, Uwe. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata, S. L.

Foucault, Michel. (2005). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.

Galindo, Luis J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison Wesley Longman.

Geertz, Clifford. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa, S. A.

González, Manuel. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación* 29, 85-103.

Guber, Rosana. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, S. A.

Harris, Marvin. (2018). *Antropología cultural*. Madrid: Alianza Editorial S. A.

Hernández, Roberto; Fernández, Carlos & Baptista, Pilar. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: MacGraw Hill/Interamericana Editores S. A. de C. V.

Kahn, Joel S. (1975). *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Kottak, Conrad P. (2011). *Antropología Cultural*. México D.F.: MacGraw Hill/ Interamericana Editores S. A. de C. V.

Larraín, Jorge. (2003). El concepto de identidad. *Revista FAMECOS*. No. 21, 30-42.

Martínez, Miguel. (2015). *Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación*. México: Editorial Trillas S. A. de C. V.

Mesía, Rubén. (2007). Contexto ético de la investigación social. *Investigación educativa*, 11 (19), 137-151.

Ojeda, Juana; Quintero, Johana & Machado, Ineida. (2007). Ética en la investigación. *Telos* 9 (2), 345-357.

Rodríguez, Luis A.; Torres, Gina; Alvarado, Kirsten; Garbanzo, Stephanie; Mora, Daniel.; Murillo, Julio & Castro, José A. (2015). La subcultura emo en Costa Rica. Exploración de sus características ideológicas e identitarias. *Aposta. Revistas de Ciencias Sociales* 64 (enero, febrero y marzo).

Taylor, Steven J. y Bogdan, Robert. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Valles, Miguel. (2002). *Entrevistas Cualitativas*. Cuadernos metodológicos No. 32. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

van Dijk, Teun. (2005). Ideología y análisis de discurso. *Utopía y praxis latinoamericana*, 10 (24), 9-36.

Anexo #1

Puntos importantes para la elaboración metodológica en un plan de investigación que realice análisis cultural

1. El estudio de la cultura es el estudio de algún aspecto de la vida humana. Para llevarlo a cabo, es necesario abordar la manera en la que esta es concebida por las personas.

2. Se debe contextualizar a la cultura o al grupo con el que se va a trabajar, es decir, conocer las características básicas que los unen, el espacio donde se ubican o desenvuelven, y si ya han sido estudiados por otros.

3. El problema nos lleva a formular una pregunta sobre el grupo, ya sea sobre su configuración, sus prácticas o algún tema determinado que nos ayude a comprender aquello que vamos a investigar y que se ha identificado, ya sea como un vacío de conocimiento o como una necesidad.

4. El estado de la cuestión, es decir, el estado de investigación de los principales temas, implica que la pregunta y los objetivos son necesarios para conocer más sobre el grupo cultural y así guiar la forma en la cual se va a abordar el tema.

5. La teoría aclara los conceptos y define categorías que se incluirán luego en la metodología, con el fin de hacer operativa la recolección de datos y el análisis. Por lo tanto, va más allá del grupo de investigación.

6. Para el abordaje de la cultura se deben considerar las características que operacionalizan el concepto. La cultura se aprende (como las costumbres y las tradiciones), se comparte en el grupo al que se pertenece, adquiere diversos significados, y además, forma parte de todo lo que hacemos, está integrada a la cotidianidad.

7. Es necesario interactuar en el contexto en el que se suscita el tema, las prácticas o el proceso que se estudia, y así poner en perspectiva las relaciones del grupo o la práctica cultural, y los aspectos que subyacen y los configuran.

8. El estudio y análisis de la cultura implica un descentramiento, es decir, tener apertura y disposición para escuchar a los “otros”, acercarnos a ellos y ellas, y “ponernos en sus zapatos”.

9. El análisis de la cultura conlleva un trabajo de campo. El contacto con los “otros” es indispensable para conocer lo que dicen, piensan y hacen.

10. Al acercarnos a las personas o a un grupo cultural tenemos que utilizar técnicas que nos permitan acceder a ellas y ellos, ya sea preguntando u observando lo que hacen, pero manteniendo siempre claro que la importancia radica en su conocimiento, en lo que tienen para decirnos sobre cómo han interiorizado su forma de ver la realidad.

11. Se debe tener una perspectiva holística de la cultura, en otras palabras, incluirlo todo, tanto lo que nos dicen las personas, como lo que se dice de ellas en estudios o por parte de otros, así como lo que establece formalmente la sociedad a la que pertenecen.

Anexo #2

Esquema de la estructura del planteamiento metodológico para el análisis cultural

1. Propósito de la metodología

-De acuerdo con el objetivo general

2. Sujetos o población de estudio

-Descripción del grupo cultural o de las características de los sujetos participantes

3. Tipo de investigación

-De campo o mixta

4. Enfoque

-Cualitativo o combinado

5. Método

-Depende de la adscripción disciplinaria y el énfasis del análisis

6. Técnicas

6.1 Técnicas para la recolección de datos

6.2 Técnicas para el procesamiento de datos

7. Estrategia de recolección y análisis de datos

-Explicación del paso a paso



*Guía para elaborar un diseño
de investigación en Humanidades*

Jáírol Núñez Moya

